

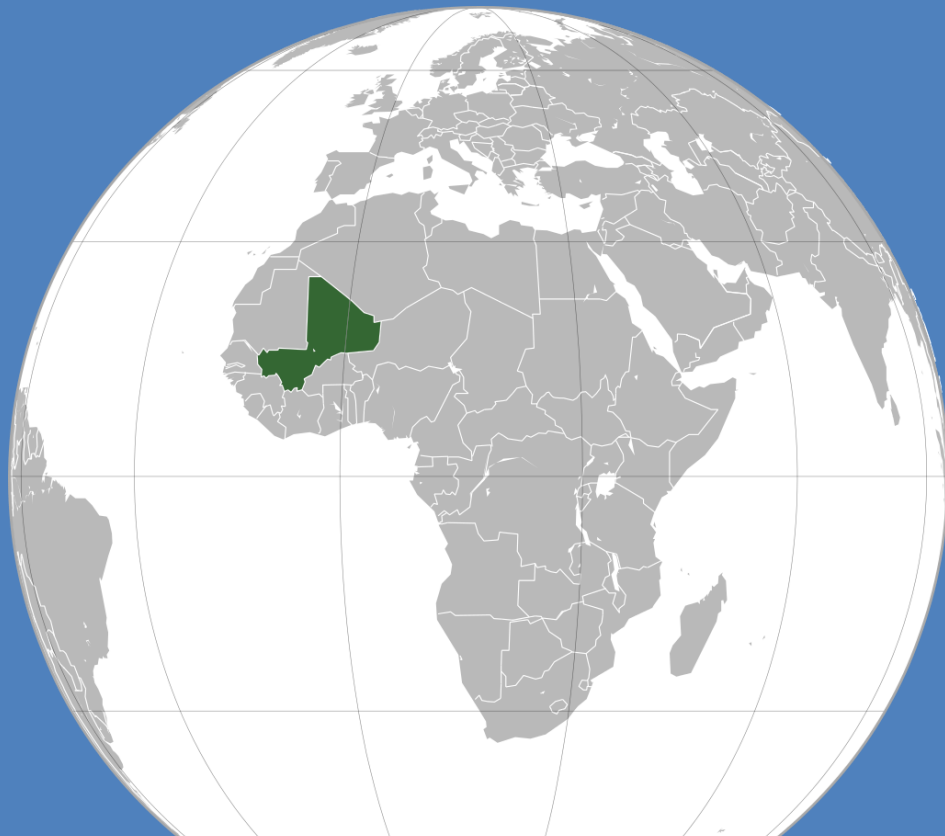


PLAN ESTRATÉGICO

CONEMUND

MALI

2019-2022





Índice

1. MISIÓN, VISIÓN Y VALORES	3
MISIÓN.....	3
VISIÓN	3
VALORES.....	3
2. CONTEXTO	4
3. ANTECEDENTES DE TRABAJO	7
4. JUSTIFICACIÓN	9
5. SECTORES PRIORITARIOS	11
6. AREAS GEOGRAFICAS	13
7. INDICADORES DE SEGUIMIENTO.....	15



1. MISIÓN, VISIÓN Y VALORES

MISIÓN

CONEMUND está integrada por un grupo de personas que, junto a las poblaciones con las que trabaja, quieren erradicar la pobreza y lograr que todos los seres humanos disfruten de una vida digna y ejerzan plenamente sus derechos.

VISIÓN

CONEMUND es una organización que ha contribuido a que grupos vulnerables de sociedades en desarrollo dispongan de las opciones vitales que corresponden a su dignidad como personas. Esta labor se ha realizado distribuyendo ayudas muy concretas en diferentes zonas, situaciones y personas con necesidad, lo que ha permitido que los beneficios obtenidos irradien en toda la comunidad.

Para conseguir una actuación eficaz seguimos las pautas que se citan a continuación:

- Centrar la estrategia de la organización tanto en el trabajo en los países en desarrollo como en España. Para alcanzar nuestro objetivo de luchar por la dignidad humana trabajamos tanto ejecutando proyectos y programas en los países menos desarrollados como en España mediante la movilización social y las campañas y educación en valores, de forma que se generen cambios efectivos que garanticen los derechos básicos de las personas.
- Contar con la participación de todas las personas que integran la organización así como de nuestras contrapartes y personas beneficiarias para identificar las acciones y estrategia de la organización.
- Mejorar la calidad de nuestra actuación día a día, procurando que los programas y proyectos que ejecutamos se orienten a resultados, nuestra actuación sea profesional y llevemos a cabo una gestión eficaz y eficiente, que rinda cuentas a la sociedad.
- Involucrar a amplios sectores de la población para que se sientan comprometidos con la idea de llevar solidaridad y desarrollo a personas que viven en condiciones de marginación y pobreza. Por ello, nuestra idea es trabajar para que día a día aumente el número de personas que se unen a nuestra cadena solidaria de lucha contra la desigualdad.

VALORES



La tarea de **CONEMUND** está inspirada por los siguientes valores, que pretende difundir con sus actividades:

- El desarrollo humano, la equidad y la inclusión social en todas las regiones del planeta. Creemos en el derecho inalienable de las personas a vivir en libertad y en unas condiciones adecuadas para desarrollarse, como individuos y miembros de su comunidad, en todas las dimensiones del ser humano.
- La corresponsabilidad de nuestros socios, tanto en nuestro país como en las zonas donde actuamos, en la toma de decisiones y en la ejecución de acciones de desarrollo.
- La profesionalidad y la experiencia de los recursos humanos de la organización, de forma que los proyectos y programas se lleven a cabo con eficacia y eficiencia.
- La transparencia en el destino y gestión de los fondos recibidos y la rendición de cuentas a nuestros socios.
- El fomento de fuentes de financiación diversificadas y de las aportaciones privadas, de forma que se asegure la independencia en la toma de decisiones y se refleje el respaldo de la sociedad a nuestra labor.
- La promoción del voluntariado como forma de fomentar la solidaridad y las aportaciones altruistas en nuestra sociedad para poner fin a las situaciones de injusticia.

2. CONTEXTO

Malí cuenta con un Índice de Desarrollo Humano de 0.427, que lo ubica en el puesto 182 de 189 países, según el Informe sobre Desarrollo Humano del año 2018 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Con una población estimada de 19.419.000 habitantes según la Dirección Nacional de la Población (DNP)² y un índice de incremento anual de cerca del 3%, Malí forma parte de los países menos adelantados del planeta: Aproximadamente la mitad de la población maliense vive por debajo del umbral de la pobreza internacional establecido en 1,25 dólares diarios.

Desde el punto de vista religioso, el país cuenta con una clara mayoría de población musulmana, casi el 95%, de los cuales la mayor parte son suníes. Del 5% de población no musulmana de Malí, el 2,4% son cristianos, el 2% animista y el resto se desconoce.



Las etnias, por su parte, son muy numerosas en Malí. Las más importantes son: Bambara (34,15), Fulani o Peuhl (14,7%), Soninké (10,8%), Senufe (10,5%), Dogon (8,9%) y Mandinga (8,7%).

El país se divide en ocho regiones (Kayes, Koulikoro, Sikasso, Ségou, Mopti, Tombouctou, Gao y Kidal) más el distrito de Bamako. El 91% de la población se concentra sobre el 30% de la superficie nacional, siendo el éxodo rural un fenómeno que se agrava con el paso de los años. La pobreza se concentra principalmente en las zonas rurales (73% frente a un 20% en zonas urbanas).

La economía maliense es muy poco competitiva a nivel internacional, situada en el número 119 en el ranking de los 196 países de los que publican el PIB, debido entre otras cosas, a su gran dependencia del sector primario, que ocupa alrededor del 80% de la población activa y supone alrededor del 36% del PIB del país, siendo este un sector fuertemente condicionado por los factores climáticos y las oscilaciones de precios a nivel mundial.

Según datos de la BCEAO (Banco Central de los Estados de África Occidental) de 2016, el sector industrial (secundario) no genera más del 24% del PIB del país, mientras que el sector servicios (terciario) es el de mayor importancia en términos de peso en el PIB, siendo este del 40%.

Conforme a datos publicados por Knoema, el desempleo en Malí, en 2018, fue del 9,6%, cifra más elevada desde el año 2008. En cuanto a la desigualdad de los ingresos, valorada según el índice de Gini, Malí se sitúa en el puesto número 39 de 144 países de acuerdo al último informe del Banco Mundial.

Según el informe *“El Estado de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en el Mundo”* de 2019 elaborado por la FAO (Food and Agriculture Organisation), entre los años 2016 y 2018 la prevalencia de la subalimentación en la población maliense era del 6,3%, la prevalencia del retraso del crecimiento entre los niños y niñas menores de 5 años era del 30,4% y la prevalencia del sobrepeso entre los niños y niñas de esta misma franja de edad era del 1,9%. Además, según este mismo informe, en Malí la prevalencia de la emaciación en niños y niñas menores de 5 años se situaba en 13,5% en 2018, y la prevalencia de la obesidad en adultos y de la anemia en las mujeres de edad fértil (15-49 años) en 2016 se situaban en 7,1% y 51,3% respectivamente.

A nivel social, la figura predominante en la estructura familiar es la del hombre, siendo este quién gestiona los ingresos y toma las decisiones familiares. La mujer maliense (joven y adulta) tiene sus libertades coartadas y dedica la mayor parte de su tiempo al trabajo doméstico sobre todo en el medio rural. En el hogar, las mujeres realizan prácticamente todas las tareas, como el cuidado de niños, búsqueda de agua, preparación de comida, recogida de madera y limpieza. Pero, además, fuera del hogar, la mujer maliense desarrolla multitud de actividades como la práctica de la horticultura, la recolección y la transformación de productos agrícolas, la cría de aves, y la comercialización de productos artesanales.



Según datos de UNESCO, existe una gran diferencia entre las tasas de alfabetización femenina y masculina, siendo estas de 22,2% y 45,07% respectivamente en 2015, dado, entre otras razones, a la enorme frecuencia del matrimonio precoz en Malí, que según UNICEF, se situaba en 2009 en el 71% de las niñas menores de 18 años.

Además, el 76% de las niñas de entre 0 y 14 años y el 91% de las mujeres de entre 15 y 49 años han sido circuncidadas, según el informe MICS (Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados) de 2015 y sin embargo existe un fuerte desconocimiento tanto por hombres como por mujeres de lo que es realmente la escisión, y las consecuencias negativas que esta tiene sobre la salud, la sexualidad, o los problemas físicos y psicológicos que implica.

Igualmente, los factores socioculturales influyen negativamente en la posición de las mujeres en la familia y en la sociedad, limitando su capacidad de toma de decisiones y su participación dentro de su comunidad. Las costumbres tradicionales religiosas, además, incrementan las desigualdades de género, ya que se utilizan para justificar comportamientos y prácticas nefastas como la mutilación genital femenina y los matrimonios concertados precoces. Otras vulneraciones de derechos a las que se enfrentan las mujeres son: violencia y abusos en el ámbito doméstico, dificultad de acceso al sistema educativo, menor acceso a recursos, escasa presencia en espacios y puestos de toma de decisión, etc. Según estudios elaborados por el PNUD, Malí es uno de los países peor situados en el índice de desigualdad de género, ocupando el puesto 141 de un total de 148 países en los que se ha elaborado el estudio.

La información referente al sector educativo en Malí está muy desactualizada, y los últimos datos de la tasa de alfabetización de adultos y de la tasa neta de escolarización primaria son del 2015, siendo estos del 33% y el 61% respectivamente. Además, en los últimos años, debido al recrudecimiento de los conflictos a nivel nacional, las crisis alimentarias y los estragos provocados por los desastres medioambientales, la educación de los niños en Malí se ha visto enormemente alterada según datos de UNICEF.

Desde el punto de vista medioambiental, Malí integra tres regiones climáticas bien definidas, de norte a sur: El desierto del Sáhara, ocupando la mayor parte del territorio, el Sahel, en la zona central, y la sabana sudanesa al sur. Por ello, el clima del país puede dividirse en árido, en la zona norte, y en subtropical en la zona más al sur.

Las precipitaciones en el país son extremadamente bajas, variando desde los 900 mm anuales en la zona subtropical, a las prácticamente inexistentes lluvias en la región más al norte. El país sufre por lo tanto de sequías extremas que conllevan graves problemas de desertificación, deforestación, erosión del suelo, contaminación de sus aguas y baja fertilidad del suelo.



La estación lluviosa va generalmente de finales de junio a principios de diciembre, y durante esta estación son muy frecuentes los desastres naturales, debidos a las importantes inundaciones y la falta de infraestructuras adaptadas al cambio climático en todo el país.

Además, según el informe EPI 2018, en el cuál se clasifica a 180 países según el Índice de Desempeño Ambiental, y que cuantifica el desempeño ambiental de las políticas de un país, Malí ocupa el puesto 147. Por lo tanto, las políticas nacionales de Malí no tienen como prioridad la protección del medioambiente y lucha contra el cambio climático.

Malí cuenta además con abundantes recursos naturales, entre los que se encuentran el oro, uranio, los diamantes y piedras preciosas, la sal o la piedra caliza entre otros.

Respecto a la seguridad, en todo el país se ha recrudecido la situación a lo largo de los últimos dos años, ya que, a las amenazas ligadas a la criminalidad organizada se unen los conflictos internos, la inestabilidad política y el aumento de extremismos que se ven reflejados en actos terroristas.

Desgraciadamente, los civiles continúan siendo objetivo de la violencia, particularmente en el centro del país, donde la violencia de los grupos extremistas se une a la violencia entre comunidades. A finales de marzo de 2019, 160 civiles murieron en la región de Mopti (Centro del país) en un ataque étnico.

En Malí, el CREDD (Marco Estratégico de Revitalización Económica y Desarrollo Sostenible) es el marco de referencia para la concepción, puesta en marcha y seguimiento de las diferentes políticas y estrategias de desarrollo, tanto a nivel nacional como comunal. El CREDD vigente es el CREDD 2019-2023. Igualmente, el Estudio Nacional Prospectivo Malí 2040 (ENP Mali 2040) es el documento marco de la visión del desarrollo sostenible en Malí. A nivel comunal, en Malí existen los PDESC (Planes de Desarrollo Económico y Social), los cuales marcan las líneas y estrategias que se quieren seguir para lograr un desarrollo sostenible a nivel local.

Todos estos planes de desarrollo se engloban en las líneas de trabajo marcadas por las NNUU en la Agenda 2030, a la cual se unió Malí en febrero de 2016.

3. ANTECEDENTES DE TRABAJO

Después de varias misiones técnicas, CONEMUND inicia sus actividades en Malí en el año 2009 con el Proyecto “*Promoción socio-económica y apoyo al liderazgo femenino en la Comuna III, distrito de Bamako, Malí*”, un proyecto que con fondos de la AACID, es desarrollado en colaboración con la organización local FDS.



Se inicia así una colaboración con esta organización que posteriormente deriva en el desarrollo de otro proyecto, financiado también por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo, denominado *“Creación de actividades generadoras de ingresos y refuerzo de la seguridad alimentaria para mujeres en la Comuna rural de Tené”*, a lo largo de los años 2011 y 2012.

En este proyecto se vislumbran las líneas de trabajo que CONEMUND seguirá con posterioridad en el país, y que combinan la mejora de los medios de vida de colectivos vulnerables, especialmente las mujeres en un entorno rural, con el refuerzo de los medios disponibles para asegurar su Seguridad Alimentaria.

Con este ánimo, en esa misma convocatoria, la AACID aprueba el proyecto *“Mejora de la Seguridad Alimentaria y aumento de los ingresos en comunidades de la región de Gao, con especial atención a las mujeres”*. En esta ocasión se inicia la colaboración con otra organización, Afrique Verte, con quien el vínculo se extiende entre los años 2011 y 2013, generándose otro proyecto más, destinado a mejorar la capacidad económica y el *“Fortalecimiento de 50 grupos de pequeños productores, transformadores de cereales, en el distrito de Bamako”*, fruto de una colaboración ganadora de una convocatoria de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) durante el año 2011. Con este socio local también se trabajará en la convocatoria de la AECID del año 2013, con el proyecto *“Apoyo a la capacidad de resiliencia de la población ante crisis alimentarias recurrentes en el distrito de Bamako y en dos comunas cercanas de Malí”*.

A lo largo del año 2011, CONEMUND, en su clara apuesta por trabajar en Malí, decide colaborar con una nueva organización: ADAF-Gallé, con quién establece una fructífera colaboración que le permitirá continuar trabajando con ella hasta la actualidad. En concreto, con este socio local desarrollamos los siguientes proyectos:

- *“Mejora de la seguridad alimentaria y aumento de los ingresos para 1309 productores y productoras en la Comuna Rural de Gomitradougou, Malí”*, financiado por la AACID entre los años 2013 y 2015.
- *“Apoyo a la mejora de la seguridad alimentaria y a la capacidad de resiliencia de la población en 15 aldeas de la Comuna Rural de Niena, Región de Sikasso, Malí”*, financiado por la AECID entre los años 2015-2017, y concluido en marzo de 2017.
- *“Apoyo a la mejora de la seguridad alimentaria y a la capacidad de resiliencia de la población en 10 aldeas de la Comuna Rural de Zantiébougou, Región de Sikasso, Malí”*, aprobado en la convocatoria del año 2016 con la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional al Desarrollo.



En los últimos años, CONEMUND ha consolidado su actuación en Mali, incrementado el volumen de proyectos que se ejecutan cada año. Los principales son:

- *Mejora de la situación alimentaria y nutricional a través de la creación de sistemas agroecológicos en cinco aldeas rurales de Kayes (AECID 2016/PRYC/476)*
- *Mejora de la seguridad alimentaria y medios de vida para 67 pequeñas cooperativas de mujeres y jóvenes en el Círculo de Baraoueli, Ségou (AACID 0C080/2017)*
- *Mejora de la seguridad alimentaria y nutricional con un enfoque de equidad de género y de empoderamiento de las mujeres en 8 aldeas de la comuna de Koumantou, Región de Sikasso (AACID 0C077/2018)*
- *Empoderamiento económico de 29 grupos de mujeres transformadoras de productos forestales no madereros en 2 comunas del Círculo de Kita, región de Kayes (AECID 2018/PRYC/001585)*
- *Autonomía económica y social de mujeres de la región de Sikasso, a partir de la transformación y comercialización del anacardo (AECID Convenio 201/FCON/000087)*

4. JUSTIFICACIÓN

La evaluación interna y externa de los proyectos implementados en los últimos años, así como la reflexión llevada a cabo por nuestra institución para la planificación de actuaciones a medio y largo plazo, aconsejan mantener la continuidad en los sectores priorizados con anterioridad.

Por una parte la agricultura en Malí, sector en el cual hemos desarrollado y desarrollamos actualmente diversos proyectos, tiene una influencia directa en los niveles de seguridad alimentaria y por lo tanto de la pobreza, y es por ello un sector prioritario para CONEMUND.

La ejecución de estos proyectos nos ha dotado de una gran experiencia en el sector, y nos ha permitido favorecer el desarrollo de algunas de las comunidades más empobrecidas de Malí mediante, entre otras, la diversificación de la producción hortícola y ganadera, mejorando de esta manera la dieta local; la mejora de las técnicas de transformación agroalimentaria y capacidades organizativas y comerciales de cooperativas locales, aumentando de esta forma los ingresos en estas comunidades; o promoviendo los buenos hábitos alimentarios y nutricionales en pequeños y adultos, de manera a paliar los terribles efectos de la malnutrición.



Por otra parte, dada la desigualdad de género en Malí (situado en el puesto 141 de 148 países en el índice de desigualdad de género según estudios del PNUD), CONEMUND también ha llevado a cabo numerosas acciones encaminadas a crear una sociedad más igualitaria, como por ejemplo la formación de mujeres líderes, la sensibilización de la población en igualdad y equidad, o el aumento de la participación de las mujeres en la economía y en la toma de decisiones en sus comunidades.

Actualmente, la institución está trabajando en la mejora de la planificación familiar y la educación sexual y reproductiva en 27 comunas rurales de la región de Sikasso. Para ello, se está formando a actores institucionales (prefectos, personal de los ayuntamientos, responsables del círculo, policía y servicios técnicos de las comunas), profesionales de la salud (comadronas, médicos, enfermeras, agentes de salud comunitaria), comunidad (profesores, cooperativas de mujeres y jóvenes, representantes comunitarias y agentes de salud comunitarias, líderes comunitarios y religiosos) en la prevención, atenuación y respuesta a los problemas más comúnmente encontrados en el seno de aldeas: IST, VIH, matrimonio precoz y forzado, embarazos no deseados, levirato, sororato, escisión, VBG.

Además, CONEMUND ha acumulado experiencia en la creación de capacidades técnicas y de liderazgo de las mujeres no sólo en África Occidental, sino también en África del Norte, Oriente Medio y Asia. La sensibilización en género y DDHH ha sido constante en todos los proyectos y se ha intensificado en los últimos años.

En materia de medioambiente, CONEMUND trabaja desde hace años en África Occidental para paliar los graves problemas causados por el cambio climático y la desertificación. Entre las acciones que la entidad ha realizado en este campo, pueden destacarse las de lucha contra los residuos inorgánicos fomentando el reciclado, la sensibilización sobre la gestión de los recursos naturales, la formación en técnicas de recuperación de tierras degradadas (mejora de la fertilización del suelo y lucha contra la erosión), así como la sensibilización en la lucha contra la deforestación.

La problemática medioambiental constituye por lo tanto una de las líneas de acción prioritarias para CONEMUND, y ya en 2019 se han presentado proyectos centrados en mitigar y paliar los efectos negativos del cambio climático y la desertificación en Malí.

CONEMUND estructura su actuación en el país de acuerdo a las prioridades de la Cooperación Española y los marcos regulatorios del gobierno de Malí para los diferentes sectores. La Cooperación Española, que mantiene una visión coordinada y articulada de las actuaciones de los distintos actores en la cooperación con Malí, definió en el Marco de Asociación País 2016-2018 las siguientes prioridades sectoriales:



OE1: Promover las oportunidades económicas de los más pobres.

OE2: Fomento de los sistemas de cohesión social, enfatizando los servicios sociales básicos.

OE3: Promover los derechos de las mujeres y la igualdad de género.

5. SECTORES PRIORITARIOS

La estrategia de CONEMUND en Malí se encuadra en las líneas de acción estratégicas definidas en el V Plan Director de la Cooperación Española 2018-2021. A su vez, estas líneas de acción las define la Agenda 2030, y más concretamente los Objetivos Desarrollo Sostenible que en ella figuran.

Con el objetivo de contribuir a la consecución de los ODS en Malí, la entidad fija como prioritarios dos sectores, que junto a dos prioridades transversales, abarcan en su globalidad los 17 ODS marcados por la Agenda 2030:

1. Seguridad alimentaria y nutricional y Desarrollo rural. Este es un sector prioritario para la Cooperación Española particularmente en África Subsahariana, incidiendo especialmente en el acceso a alimentación adecuada, el fomento de sistemas de producción sostenibles, el acceso a recursos y servicios, y desarrollo socioeconómico. El esfuerzo y trabajo desarrollado en este sector contribuirán a la consecución del ODS2: Hambre Cero.

Para ello CONEMUND trabaja, entre otras, las siguientes líneas de acción:

- El acceso a la tierra, el agua y a los servicios de extensión para los pequeños agricultores y agricultoras.
- El desarrollo de conocimientos en técnicas de conservación y recuperación de suelos.
- La mejora de los insumos y de recursos productivos como semillas o productos fitosanitarios de los pequeños agricultores.
- El aumento de capacidades en técnicas de conservación de semillas mediante bancos de cereales, así como de productos hortícolas.
- El fomento de la formación teórico-práctica en técnicas de producción más eficientes y menos contaminantes, adaptadas a las condiciones medioambientales del país, especialmente mediante técnicas agroecológicas.



- La diversificación de las actividades productivas en granjas de producción integrales de manera a diversificar la dieta y mejorar los conocimientos de los pequeños agricultores en diferentes ámbitos productivos como: arboricultura, piscicultura, horticultura, apicultura o avicultura.
 - El manejo sostenible del agua.
 - La formación en técnicas de comercialización, gestión y organización de las pequeñas cooperativas o grupos de productores o productoras.
 - La mejora de los conocimientos sobre nutrición, así como atención a grupos especialmente vulnerables, como las mujeres embarazadas y lactantes y los niños menores de 5 años.
2. Igualdad de género. La Cooperación Española marca el IDH-G (Índice de Desarrollo Humano corregido por el Índice de Desigualdad de Género) como una de las variables para identificar sus países socios. La igualdad de género, es, por tanto, uno de los sectores prioritarios del V Plan Director así como de la Agenda 2030, conformando el ODS5.

Para lograr este objetivo, CONEMUND trabaja estratégicamente en el empoderamiento de las mujeres en el ámbito rural mediante:

- La mejora del uso, acceso y tenencia de los medios de producción por parte de las mujeres.
- El fomento de las iniciativas productivas de las mujeres, especialmente en el desarrollo rural, tales como plataformas multifuncionales o unidades de transformación agroindustrial.
- El fortalecimiento de las organizaciones de las mujeres, a través de la mejora de la gestión, organización y planificación.
- La mayor participación social y política de las mujeres, a través su implicación en el espacio comunitario y local de manera que sus demandas sean incorporadas a la agenda política y social a nivel local. Formación de mujeres líderes.
- La lucha contra la violencia de género, fomentando la sensibilización y prevención de prácticas nefastas tales como la escisión, el matrimonio precoz y forzado, los embarazos precoces, el levirato, el sororato y la violencia de género, mediante promoción de la planificación familiar y de la salud sexual y reproductiva. Esta sensibilización se extiende no solo a las propias mujeres, sino también al conjunto de la sociedad como los jóvenes, hombres de las comunidades, autoridades locales y jefes religiosos.



Las prioridades transversales marcadas por la entidad son las siguientes:

Medioambiente y cambio climático: Marcadas igualmente en el V Plan Director como prioridades transversales, la preservación de los bienes públicos globales se presenta como una de las metas a alcanzar para lograr un desarrollo sostenible.

Con este objetivo, CONEMUND desarrolla actividades que permiten fomentar la adaptación y mitigación del cambio climático en la agricultura, mediante formaciones en técnicas de aprovechamiento de agua en zonas desertificadas, técnicas de lucha contra la erosión, y fomento del reciclado de productos orgánicos e inorgánicos.

Derechos Humanos. Mediante el enfoque basado en Derechos Humanos, el V Plan Director de la Cooperación Española marca como prioritarios los esfuerzos para garantizar los derechos iguales e inalienables de todos los seres humanos que establecen las bases para la libertad, la justicia y la paz en el mundo.

Para ello, CONEMUND lleva a cabo actividades que permiten el empoderamiento de la sociedad civil en su conjunto, con especial atención a grupos vulnerables como niños y jóvenes, pero también a organizaciones como cooperativas y grupos de pequeños productores. De esta forma la entidad favorece la participación de la sociedad civil en el ejercicio de sus derechos, y la presión a los titulares de obligaciones (instituciones) para que estos cumplan con sus responsabilidades. Igualmente se realiza un trabajo de fortalecimiento institucional de los titulares de obligaciones, para que estos cumplan con su rol y evitar de esta forma el abandono de la sociedad civil por parte de las instituciones.

3. AREAS GEOGRAFICAS

De acuerdo con el Marco de Asociación País 2016-2018 para Malí de la AECID, las prioridades geográficas continúan siendo las mismas que en años anteriores ya que la institución quiere dar continuidad a los procesos iniciados. CONEMUND, por lo tanto, focaliza su actuación en las regiones de Kayes y de Sikasso.

La región de Kayes es la primera región administrativa de Malí, comparte su frontera con Senegal, Mauritania y Guinea, y contaba con una población de 2.516.742 habitantes en 2017. Su capital es la ciudad de Kayes, en la cual se concentra algo más del 6% de la población total de la región. La región se divide en 7 círculos: Bafoulabé, Diema, Kayes, Keniba, Kita, Nioro du Sahel y Yelimane, que reagrupan un total de 129 comunas, y en ella cohabitan diferentes comunidades: soninkés, khassonkés, malinkés, bambaras y peuhls.

La región de Kayes es una de las más pobres de Malí, y está fuertemente marcada por el flujo migratorio internacional hasta tal punto que las remesas de los emigrantes constituyen una de las fuentes económicas principales.



Estas remesas ascendieron en 2008 a 120.000 millones de FCFA, según el Ministerio de los Malienses de Exterior y la Integración Africana.

La economía de la zona es principalmente agropecuaria y forestal, pero también la región dispone de importantes recursos mineros (oro, hierro y mármol entre otros). La agricultura emplea a un porcentaje muy alto de la población, aunque esta se caracteriza por ser familiar, poco equipada y con sistemas de cultivo destinados al autoconsumo, por lo que se obtienen muy escasos niveles de producción. Los cereales, entre los que destacan el arroz, el maíz, el mijo y el sorgo son los principales cultivos.

Kayes es una de las regiones de Malí que más sufre la escasez de lluvias. La pluviometría anual se sitúa en una media de 475 milímetros. Esta es una de las razones que acrecientan la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria de la región, la cual aumentó entre los años 2017 y 2018 de acuerdo a los datos de la Encuesta Nacional sobre Seguridad Alimentaria y Nutricional (ENSAN 2018). Según el Sistema de Alarma Precoz (SAP), de la Comisaría de la Seguridad Alimentaria (CSA) maliense, 2 de cada 5 años hay malnutrición e inseguridad alimentaria en esta región, dato que está empeorando con el paso del tiempo. El agotamiento de los ya de por sí pobres recursos naturales de la zona está provocando importantes reducciones de los niveles de ingresos de las familias y prolongados periodos en los que no se pueden cubrir las necesidades alimentarias básicas de las familias.

En términos de igualdad de género Kayes, al igual que del resto del país, tiene una situación preocupante. Los datos obtenidos y publicados en la Encuesta Demográfica y de Salud (EDSM-V) de 2012 por diferentes organismos públicos malienses destacan las enormes dificultades a las que ha de enfrentarse la mujer maliense tanto en el ámbito social como doméstico. Centrándonos en la región de Kayes, vale la pena mencionar la preocupante tasa de violencia sexual doméstica, del 11,2%, o la alarmante tasa de mujeres de entre 15 y 49 años que sufrió algún tipo de escisión a edades comprendidas entre los 0 y 10 años, del 94,7%. Además, también en el ámbito doméstico, la mujer de Kayes depende enormemente de la economía de sus maridos, pero además el 16,3% de las mujeres que obtienen beneficios económicos de algún tipo, ven como son sus cónyuges los que deciden qué hacer y cómo con su dinero. Igualmente preocupante resultan las enormes brechas educativas que persisten en la región de Kayes: Un 15% de las mujeres de entre 15 y 49 años ha recibido alfabetización de algún tipo, frente al 29,7% de los hombres del mismo rango de edad. Kayes es además, según la encuesta mencionada, una de las regiones con mayor índice de matrimonio precoz y menor exposición a fuentes de información sexual (contracepción, planificación familiar) y de salud de todo el país.

La región de Sikasso, tercera región administrativa de Malí, comparte su frontera sur con los países Burkina Faso y Costa de Marfil, y su frontera norte con las regiones malienses de Koulikoro y Ségou. En 2017 contaba una población total de 3.336.752 habitantes, y su capital, la ciudad de Sikasso, con un total de 345.578 habitantes.



Cuenta, al igual que la región de Kayes, con 7 círculos: Bougouni, Kadiolo, Kolondiéba, Koutiala, Sikasso, Yanfolila, y Yorosso, los cuales están formados por un total de 147 comunas.

La región de Sikasso es una zona agro-silvo-pastoral, con importantes recursos minerales en su subsuelo (níquel, aluminio, litio, y diamantes). Además, Sikasso es la segunda región industrial más importante después de Bamako. Gracias a su localización geográfica colindante con Burkina Faso y Costa de Marfil, esta región de Malí goza de una importante actividad económica alrededor de la compra-venta de todo tipo de productos.

La agricultura tiene en Sikasso un gran potencial dado que dispone de tierras adecuadas y cauces de agua. La producción agrícola local se concentra principalmente en mano, néré, plátano, cereales, algodón, miel, manteca (karité principalmente), pero también madera, y anacardo, concentrando este último el 90% de la producción nacional. En cuanto a la ganadería, Sikasso cuenta con actividad vacuna, ovina y avícola. A pesar de la potencialidad agrícola que presenta la región, la gran mayoría de los productos locales se comercializan sin transformar y por esto se obtiene de ellos una menor rentabilidad.

Al igual que en la región de Kayes, la economía es altamente informal y se concentra en los sectores industrial y servicios, aunque, como en el resto del país, la gran mayoría de la población activa lleva a cabo prácticas agrícolas. Los rendimientos agrícolas varían entre bajos y medios debido particularmente a la dificultad en el acceso a los insumos agrícolas, pero también a las inclemencias del clima y del medio de cultivo.

En términos de salud y la situación de la mujer, la región de Sikasso se asemeja en gran medida al contexto nacional: Importantes brechas en las tasas de alfabetización de jóvenes de entre 15 y 24 años (22.2% mujeres frente a 45.07% en hombres) conforme a datos de 2015 publicados por UNESCO. Asimismo, nueve de cada diez mujeres de 15 a 49 años son víctimas de mutilación genital femenina y 67% de las niñas menores de 15 años también lo sufrieron. Una de las proporciones más altas de mujeres y niñas de todo el país.

4. INDICADORES DE SEGUIMIENTO

Se estima alcanzar los siguientes indicadores en el marco de los proyectos a ejecutar en el periodo 2019 – 2021:

- Aumento notable de los ingresos de los beneficiarios, y diversificación de sus actividades: Gracias a la ejecución de los proyectos que actualmente están en desarrollo, CONEMUND espera que alrededor de 8.500 beneficiarios directos aumenten sus ingresos entre un 40 y un 60%, y unos 3.000 beneficiarios directos diversifiquen sus actividades productivas.



- Mejora del acceso a una alimentación y dieta saludable: Se espera mejorar la disponibilidad y el acceso a alimentos de alrededor de 11.000 beneficiarios directos.
- Mejora de las capacidades técnicas de los beneficiarios: se espera que al menos 8.900 beneficiarios mejoren sus capacidades en técnicas productivas (horticultura, ganadería, apicultura, piscicultura, avicultura etc.).
- Paliar los efectos de la malnutrición y la desnutrición en las regiones más pobres de Malí, asegurando que el 60% de las madres de niños de entre 0 y 5 años beneficiarias, en 52 aldeas, adoptan dietas variadas y ricas en nutrientes en su ámbito familiar.
- Empoderamiento de las mujeres, de forma que un total de 6.472 mujeres se apropien de herramientas para mejorar su participación social y política.